

# Adenauer, un Jefe de Estado Católico

Dr. Karl Blingmann.

He aquí un católico alemán que, fiel siempre a los principios de la Iglesia, ha sabido conducir a su Patria con extraordinaria habilidad y prudencia, a través de los difíciles años que siguieron al hundimiento del Tercer Reich. Su Gobierno ha elevado la parte de Alemania no sometida a la tiranía comunista a un grado de prosperidad material tan grande que no sólo no necesita apoyo alguno del extranjero, sino que es ella, Alemania, la que está financiando con sus propios recursos a otros países.

Vea el lector las respuestas dadas por Konrad Adenauer al Dr. Karl Blingmann en la entrevista que le concedió a éste.

## EL DEBER ESENCIAL DEL HOMBRE DE ESTADO CRISTIANO.

—Sr. Canciller, cuando, hace algún tiempo, se le otorgó la medalla de la libertad del Santuario austriaco de María Zell, el texto grabado decía: "Al hombre de Estado cristiano y a un gran europeo". Estas palabras se dirigen sin lugar a duda y con toda justicia, a usted personalmente. ¿Cómo las entiende usted?

—Por principio, no me gusta esta clase de palabras grandilocuentes, pero le diré que esta distinción por parte de Austria me ha causado una gran alegría. El título de "hombre de Estado y de político cristiano" incluye una grave responsabilidad. Vivimos en una época que se caracteriza por la laicización y la descristianización, y en ocasiones hasta por la lucha activa contra los principios cristianos, comparable a aquella que hemos superado ya de los tiempos del nacional socialismo, o a la que vivimos ahora con el marxismo y el comunismo. Yo creo que es deber esencial de un hombre de Estado cristiano el levantar un frente contra estos ataques, y el restablecer una política que se base sobre el pensamiento cristiano occidental. Existen muchos terrenos donde nosotros podemos llevar a cabo tal política. Bástenos ahora recordar cómo en política social, podemos implantar, por medio de un esfuerzo constante, la justicia social. La política referente a la habitación o a la familia, requiere igualmente de nosotros una preocupación semejante, si queremos la adecuada coherencia de la colectividad social. Ya se trate de la reforma de las pensiones, de la pro-

tección a las víctimas de guerra, de los refugiados, de los que no tienen patria, y, sobre todo, de lo que se refiere a millones de personas desplazadas, existe una mandamiento, "llevar las cargas los unos de los otros", que nos toca muy de cerca.

Una razón semejante es la que nos guía en política extranjera, cuando procuramos mantener la paz, la justicia y el diálogo amistoso entre los pueblos. Si es en este sentido en el que se habla de un "hombre político cristiano", aquí tiene usted la idea que me he hecho de él.

Recuerdo unas palabras dirigidas por el Papa Pío XII al "Centro Italiano de Estudios para la Reconciliación Internacional", del 13 de Octubre de 1955.

"Existe un doble mensaje de Cristo: el mensaje de la palabra y de la doctrina, y el mensaje de la práctica y de la vida".

## EL CRISTIANISMO: EL MEJOR FACTOR DE RELAJACION DE LAS TENSIONES DE TODA INDOLE.

—¿Cómo justifica usted el hecho de que un partido como el suyo, y los de tendencia semejante que existen en el extranjero, defiendan una política basada en un espíritu cristiano, en medio de una lucha política constante?

—Estoy persuadido de que el Cristianismo es el mejor factor de relajamiento de las tensiones individuales y comunitarias. Cada cristiano, tomado aisladamente, tiene deberes; pienso aquí en particular en el esfuerzo moral personal, en el amor hacia Dios y hacia el prójimo, en sus actos de cada día. Pero hay también, en conexión con ellos, deberes que pueden cumplirse mejor y tener mejores resultados, si se encarga de ellos una comunidad. Por ejemplo: la justicia social, la lucha contra los factores de desmoralización, y sobre todo, todas las tareas que incumben al Estado. Estos deberes sobrepasan las fuerzas del individuo y de una comunidad más restringida. Ahora bien, los instrumentos por los cuáles se pueden alcanzar los objetivos políticos en un Estado democrático moderno, son los partidos. Por lo tanto, si los cristianos quieren aplicar los principios cristianos a la vida pública, es preciso que utilicen estos medios.

Las fuerzas espirituales contrarias se han coaligado igualmente desde el siglo XIX en los grandes partidos mundiales y se agitan en Alemania, como en otras partes, mediante estos mismos partidos. Naturalmente el cristiano deberá esforzarse en la lucha política de cada día por considerar en todo adversario al hombre, por guardar la mesura y conducirse según los principios cristianos.—

## **LA UNIFICACION DE EUROPA COMO META DE POLITICA CRISTIANA.**

—Hemos comenzado, señor Canciller, hablando del hombre de Estado cristiano y del gran europeo. ¿Considera usted también la unificación de Europa —que usted busca en común con los hombres de Estado cristianos, socialistas y liberales de Europa— como la meta de una política cristiana?—

—Sí, considero la unificación de Europa no sólo como un fin económico y político digno de esfuerzo, sino como un objetivo que corresponde a un verdadero espíritu cristiano. Esta unificación, empezada ya en algunas Instituciones, pondrá fin, de una vez por todas —estamos convencidos de ello— a la lucha secular entre los pueblos del Occidente. Con Francia, hemos arribado —gracias a Dios— a un entendimiento verdaderamente completo. La Federación Europea es igualmente la única base de un vasto progreso en política económica y social. En fin, ella nos da, en el gran choque político mundial con el comunismo, la única posibilidad de salvar los principios de la verdad y la libertad en el occidente cristiano.—

## **PAPEL DEL LAICADO.**

—¿Qué papel a su juicio puede jugar el movimiento del laicado cristiano en una política cristiana y europea concebida en tal forma?—

—En el cuadro que yo acabo de señalar, veo un vasto campo de acción para el laicado cristiano. En la organización actual de la política democrática, basada en el trabajo de colaboración, puede actuar sobre el plan cívico y lo ha hecho por otra parte con éxito. Pero considero también que su deber es extender los principios cristianos al pueblo y darle ejemplo de vida auténticamente cristiana.—

## **SECTORES DE ACTIVIDAD DE LAS ORGANIZACIONES PRIVADAS.**

—¿Encuentra usted normal que se les señale a las organizaciones privadas, cristianas o no, en lo que se denomina el “Dominio prepolítico”, sectores de actividad tan extensos como sea posible, a las que puedan dedicarse, sea en la educación, sea en el bienestar y en la adminis-

tración autónoma del pueblo, sin la dirección o la supervisión del Estado?

¿O bien el Estado debería tomar las iniciativas y ejercer un control?—

—Además del principio de la subsidiaridad, que reconozco, existe un “derecho de las comunidades naturales limitadas” frente al Estado, para ejercitar libremente sus actividades en los dominios escogidos por ellas. El Estado no puede menos de estar reconocido de encontrarse, en esta forma, descargado y ayudado. Hay ejemplos suficientes de esto. Piense solamente en los hospitales, jardines de niños, asilos de ancianos, guarderías, centros de asistencia, y en las innumerables posibilidades de la acción caritativa privada. Lo mismo en lo que se refiere a la educación de los adultos y sobre todo a la educación cívica. En cuanto a su segunda pregunta, yo no puedo responderla mejor que mediante la conocida fórmula: el Estado hace lo que puede.—

## **QUE TODAS LAS CLASES PARTICIPEN EN EL RESURGIR ECONOMICO.**

—La República Federal ha tomado, en unos cuantos años, bajo vuestra dirección política, un considerable impulso económico. Nosotros podemos sin duda alguna atribuir este progreso a los bienes que el Papa Pío XII ha calificado como apetecibles en numerosas ocasiones, pero en los que, al mismo tiempo, señalaba los peligros de una tecnificación y de una materialización del mundo.

¿Qué medidas, señor Canciller, considera usted las más importantes, para hacer progresar a la par las fuerzas espirituales del pueblo y su impulso económico, y asegurar de esta manera su equilibrio sobre la base de la salud mental?—

—Alemania ha debido, naturalmente, durante estos años de postguerra, trabajar en descombrar el terrible campo de las ruinas del pasado. Gracias a la buena voluntad de nuestro pueblo, que ha hecho grandes sacrificios por sus millones de expulsados, de víctimas de guerra de toda especie, hemos llegado en el mismo tiempo, a transformar la reconstrucción en un impulso económico. Veo, como usted, grandes peligros en dejar que el espíritu materialista se enseñoree de nuestro pueblo y ahogue sus virtudes hereditarias como el sentido económico, la simplicidad, la disciplina, la energía. Estamos obligados, por otra parte, a hacer que todas las clases del pueblo participen lo más posible del impulso económico: los económicamente débiles, los inválidos, las víctimas de guerra, los repatriados, los refugiados. Esto debía, por lo mismo, despertar en nuestro pueblo el sentido de la responsabilidad hacia el prójimo. Sostenemos en cuanto nos es posible todos los movimientos culturales.

Estamos igualmente reconocidos a la Iglesia y a las organizaciones laicas, por su ayuda en nuestros esfuerzos para suscitar en nuestro pueblo —particularmente en nuestra juventud— el espíritu de resistencia contra una concepción puramente terrenal de la existencia. Puedo recordarle que el Papa Pío XII dijo en una carta dirigida el 14 de marzo de 1956, al Sr. Prof. Theodore Gheus, Presidente de la República:

“Conocemos la capacidad y las fuerzas, morales y de toda especie, latentes en el pueblo alemán. Bien las ha mostrado nuevamente en estos años de la post-guerra. Que guarden siempre intactos el alma de su cultura, el espíritu cristiano y las costumbres cristianas”.

#### NECESIDAD DE LA SOLIDARIDAD OCCIDENTAL.

—A pesar de esta constatación, no se puede negar que el mundo y, por tanto, también Alemania, se encuentra en una situación crítica. Por una parte, miedo atómico y psicosis de apocalipsis; por el otro dictadura y tecnocracia.

¿Dónde ve usted, señor Canciller, el factor decisivo de esta crisis mundial? Y por el contrario ¿cuáles son los objetivos de una verdadera solidaridad internacional que le parece puedan alcanzarse?—

—Tiene usted razón. La situación mundial —y por tanto, la situación de Europa y de Alemania— es difícil. La Unión Soviética, con su amenaza permanente de una revolución mundial, no ha dado todavía señales de una leal comprensión y de franqueza. Exige del mundo libre concesiones que, hasta el momento, ella misma rehusa conceder. Debemos formar un bloque de un modo todavía más coherente con todas las naciones del mundo libre y oponer a la amenaza de Oriente, la solidaridad de Occidente. A nosotros los alemanes nos toca más de cerca esta situación, por el hecho de que la Cortina de Hierro pasa por en medio de nuestra nación y porque dieciocho millones de alemanes, de los que un gran número son católicos, deben soportar el yugo comunista.

Nada desea más ardientemente la República Federal que reunir a estos compatriotas alemanes con sus hermanos y hermanas en la paz y en la libertad.

Para terminar subrayo aquí las palabras que el Papa Pío XII dirigió a la delegación alemana: “Saludamos todo lo que signifique acercamiento, comprensión mútua, entendimiento y colaboración de los pueblos y de los Estados europeos, no con un sentimiento de hostilidad de unos contra otros, sino, por el contrario, para incorporar al mundo, que busca una verdadera paz y un orden sano, una Europa fuerte”.

## COMPRO LIBROS USADOS

especialmente de temas de

- 1) Historia de las Américas.
- 2) Estadística aplicada (Anuarios, censos, etc.,)
- 3) Enciclopedias y Diccionarios.
- 4) de Salvadoreños o sobre El Salvador.

Dirigirse a:

**BIBLIOTECARIO**

Avenida Manuel Gallardo 1-6

SANTA TECLA, EL SALVADOR, C. A.

Textos, Novedades, Cuadros Religiosos,

Objetos para Regalos, Imágenes, Útiles Escolares.

## LIBRERIA HISPANOAMERICA

1ª Calle Oriente y 4ª Avenida Norte — Teléfono 5062 — Apartado 167.

SAN SALVADOR.